

M.<sup>a</sup> TERESA CÁCERES LORENZO

ESTUDIO DEL LENGUAJE  
TRADICIONAL DEL  
ROMANCERO ISLEÑO  
CANARIAS, CUBA Y PUERTO RICO

Premio de Investigación  
Canarias-América (1993)



EDICIONES DEL CABILDO INSULAR DE GRAN CANARIA  
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA, 1995

# ÍNDICE

## Capítulo I:

INTRODUCCIÓN .....	11
MARCO HISTÓRICO .....	11
OBJETIVOS .....	15
FUENTES .....	17
METODOLOGÍA .....	18
ESTRUCTURA DEL TRABAJO .....	19

## Capítulo II:

EL ROMANCERO PANHISPÁNICO .....	21
INTRODUCCIÓN .....	21
ROMANCERO HISPÁNICO .....	23
<i>Breve historia de su recolección</i> .....	23
<i>Los estudios sobre el romancero hispánico</i> .....	29
LITERATURA TRADICIONAL Y POPULAR .....	34
CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL ROMANCERO .....	36
LA CLASIFICACIÓN DEL ROMANCERO .....	38
REGIONES ROMANCÍSTICAS .....	40
LOS TRES NIVELES DE TRANSMISIÓN ROMANCÍSTICA .....	41
LA FUNCIONALIDAD DE LOS ROMANCES .....	43
LOS PERSONAJES DEL ROMANCERO .....	46
LOS NIVELES DE ORGANIZACIÓN POÉTICA .....	48
EL ROMANCERO Y OTROS GÉNEROS ORALES .....	50

## CAPÍTULO III:

EL SIGNIFICANTE: CARACTERÍSTICAS LINGÜÍSTICAS DEL ROMANCERO CANARIO-AMERICANO .....	59
INTRODUCCIÓN .....	59
LAS FÓRMULAS .....	60
<i>Clasificación de las fórmulas</i> .....	74

## ÍNDICE

ESTRUCTURAS REITERATIVAS .....	79
<i>La repetición</i> .....	90
<i>El paralelismo</i> .....	91
<i>Las estructuras bimembres y trimembres</i> .....	93
LA ACCIÓN DE LOS TRANSMISORES: LAS VARIANTES .....	97
EL LÉXICO DEL ROMANCERO: ENTRE LA HERENCIA Y LA CREACIÓN .....	106
<i>Léxico propio del romancero</i> .....	107
Léxico de los temas del romancero .....	107
Arcaísmos del romancero .....	120
<i>Léxico incorporado a la tradición</i> .....	122
Vulgarismos .....	122
Aportes léxicos .....	128
– ANDALUCISMOS .....	128
– PORTUGUESISMOS .....	130
– PREHISPANISMOS .....	133
– ARCAÍSMOS DEL ESPAÑOL DE AMÉRICA Y CANARIAS EN EL ROMANCERO .....	135
– AMERICANISMO .....	137
– CANARISMOS .....	143
 Capítulo IV:	
EL SIGNIFICADO: LA SOCIEDAD ISLEÑA A TRAVÉS DEL ROMANCERO.....	147
LAS TRES TENDENCIAS DE LA ORALIDAD: ADOPCIÓN, ADAPTACIÓN E INNOVACIÓN .....	147
<i>Adopción</i> .....	148
<i>Adaptación</i> .....	150
<i>Innovación</i> .....	152
LA VARIABILIDAD DISCURSIVA: REFLEJO DE UNA RELACIÓN .....	155
<i>Variaciones en la historia narrada</i> .....	158
<i>Variaciones en fragmentos</i> .....	160
<i>Variabilidad geográfica</i> .....	164
EL EUFEMISMO .....	168
LA MUJER EN LA TRADICIÓN ROMANCÍSTICA .....	185

*Índice*

CONCLUSIONES .....	201
BIBLIOGRAFÍA .....	205
CLAVE DE SIGLAS BIBLIOGRÁFICAS .....	227

## CAPÍTULO I

# INTRODUCCIÓN

### MARCO HISTÓRICO

Las afinidades que pueden encontrarse entre las tradiciones romancísticas de Canarias, Puerto Rico y Cuba, no se deben a la casualidad, ni tampoco pueden interpretarse como ejemplos de las similitudes que guardan entre sí todos los repertorios romancísticos del mundo hispánico. Casi todas las relaciones que vamos a verificar en adelante tienen su origen en los vínculos históricos que, desde la conquista de las Islas, vienen uniendo a los pueblos isleños de ambas orillas del Atlántico.

Durante los primeros siglos de conquista y colonización, aunque la llegada de canarios a América pudo ser abundante (Pérez Vidal 1991: 16-34), ni la condición de canario distaba mucho de la peninsular, al estar tan reciente el poblamiento europeo en el archipiélago macaronésico, ni alcanzó la importancia de siglos posteriores. Aún así hay que hacer mención obligada a la presencia de una docena de canarios en la fundación de La Habana en 1514 (Morales Padrón 1982: 51-52) y a la profusión de trabajadores de ingenios que pasaron, junto a la propia caña de azúcar, desde Canarias a Las Antillas, y especialmente a los trapiches portorriqueños (Pérez Vidal 1991: 29-39). Pero la mayor parte de la población emi-

## INTRODUCCIÓN

grante en este período la conformaban soldados y en general hombres solos, como los 800 “vecinos nobles” que acompañaron a D. Pedro Fernández de Lugo, segundo Adelantado de Canarias, en 1535 a la conquista de las tierras que bañaba el río Magdalena, en Colombia, expedición a la que marcharon incluso dos hijos del famoso canario Bentaguaire, y en la que se fundaron ciudades como Tenerife, La Palma, y Las Palmas, a las orillas de dicho río. Pero las emigraciones más importantes por su número y por afectar a familias enteras, se iniciaron en la segunda mitad del siglo XVI, y han continuado hasta nuestros días.

Durante los primeros años de esta fase emigratoria, siglos XVI y XVII, se pretendía aliviar el problema de la despoblación de las islas antillanas, donde el fomento de la emigración canaria se vislumbraba como una de las soluciones para paliar este problema (López Cantos 1975: 31-35). Con respecto a Puerto Rico, las primeras noticias de este interés por los canarios datan de 1663, cuando se piden, desde el Caribe, informes de si sería conveniente enviar estas familias canarias a la Isla. La respuesta fue afirmativa, aunque se demoró diez años, hasta 1678, cuando se acordó obligar a todos los navíos que salían de Canarias con frutos para las Islas de Barlovento a que embarcaran cinco familias, a las que se ofrecerían privilegios fiscales durante diez años. Pero la afluencia de canarios a las distintas islas caribeñas fue muy desigual, y en Puerto Rico no fue tan masiva como la esperada. Mientras que a Cuba llegaban seis familias en 1681 y 20 en 1686, a Puerto Rico arribaban catorce en 1695, con un total de 100 individuos, de cuyos nombres y apellidos se tiene perfecta relación (López Cantos 1975: 34, not. 47). Pero estos datos oficiales pueden no ser los únicos importantes, ya que de forma ilegal pasaron muchos más canarios al otro lado del Atlántico (Pérez Vidal 1991: 21), pudiendo ser de esto de lo que se lamentaba el obispo portorriqueño Iñigo Abbad y Lasierra (López Cantos 1975: 35):

“El número excesivo de colonos que llegan a estas islas en las flotas, correos, navíos de comercio de España e Islas Canarias, se malogran por la mayor parte.”

Pero aunque este continuo goteo de personas pudiera parecer insuficiente desde algunos puntos del Nuevo Continente, en Canarias, donde tampoco existía una población excesiva, las Islas se estaban deshabitando, por lo que ya desde 1574 se establecen límites a la salida de personas de las Islas (Pérez Vidal 1991: 34).

Durante el siglo XVIII se inició oficialmente la repoblación de La Florida, y para ello se dieron órdenes de que cada año se promoviese la salida de 50 familias canarias para este destino, pero la respuesta desde las Islas fue muy reducida, ya que las gentes preferían viajar a Caracas o La Habana (Pérez Vidal 1991: 41), donde ya empezaban a tener familiares y conocidos.

La emigración empezaba a ser masiva hacia la zona del Caribe: a Florida embarcaron en 1757 y 1758 más de 151 familias, a Santo Domingo, desde 1718 a 1765, cerca de 2.207 personas, 785 a Puerto Rico, etc., siendo las zonas de emigración más importantes a finales del siglo Cuba y Venezuela (Pérez Vidal 1991: 42).

En el siglo XIX la emigración continúa, y casi todas las nuevas repúblicas americanas firman contratos con emigrantes de origen canario, quienes, arrastrados por la crisis de la cochinilla en la década de los 70, abandonan las Islas con rumbos diferentes. El elevado índice de natalidad del Archipiélago, el mayor del país con un 50 por mil, junto con la deficiencia económica de las Islas hizo que, de forma legal y registrados en los ayuntamientos, sólo en la segunda mitad del siglo 23.623 personas emigrasen a América, de las que el 83'08 %, 19.627, lo hicieron hacia Cuba y sólo 399, el 1'68 %, a Puerto Rico, el resto fueron a Venezuela, con 7'93 %, Uruguay, el 2'08 %, y Argentina, México, Brasil, etc., todos con menos del 1 %.

## INTRODUCCIÓN

Durante la primera mitad del siglo no se realizaban las comendaticias o licencias de embarque, por lo que se desconoce el dato exacto, pero se sabe que, hasta 1846, en Cuba vivían 19.759 canarios. En general se calculan entre 50.000 y 60.000 los canarios desplazados a Cuba en la segunda mitad del siglo. Tanto los datos anteriores como algunos otros que señalaremos en adelante se toman de la obra *La emigración canaria contemporánea (Siglo XIX)*, de Julio Hernández García (1987), a la que remitimos para un examen más profundo de la situación del fenómeno migratorio durante este siglo.

Ya en el siglo XX, las rutas migratorias canarias varían considerablemente, dejando Cuba de ser el destino preferido, pasando esta preferencia a Venezuela. La crisis del azúcar en Cuba, motivada por la falta de exportaciones a los Estados Unidos durante la Gran Depresión de 1929, la dictadura de Batista y la posterior revolución castrista, fueron los puntos claves para el cambio de rumbo. Aún así, hay que decir que siempre se ha mantenido esta corriente migratoria, llegando hasta mediados de siglo, y es rara la familia canaria que no posee todavía alguno de sus integrantes más ancianos en la isla antillana de Cuba.

Con respecto a Puerto Rico, si bien la emigración siempre ha sido menor que la realizada hacia Cuba y otros puntos del Caribe, la importancia de la población canaria siempre se ha considerado fundamental, e incluso María Cadilla, en su tesis doctoral sobre *La poesía popular de Puerto Rico* (1953: 158), uno de los pilares sobre los que se asienta este trabajo, dice:

“Es costumbre el decir que las Antillas están pobladas por andaluces por el hecho de que todo el tráfico entre España y estas islas se hacía, hasta el reinado de Carlos III, por Andalucía; pero lo cierto es que cualquier observador atento de la realidad en Puerto Rico verá, por ejemplo, que en las regiones de Quebradilla, Isabela, Camuy y Hatillo prevalecen los canarios y sus descendientes.”



### *Objetivos*

Finalmente debe destacarse el dato lingüístico de que tanto en Cuba como en Puerto Rico los canarios reciben el apelativo de *isleños*, siéndolo también los naturales de ambas islas.

## OBJETIVOS

El romancero es un género poco estudiado, a pesar de su pervivencia desde la Edad Media. Figuras como Ramón Menéndez Pidal y María Goyri son símbolos señeros a la hora de entrar en el mundo romancístico. Este trabajo se circunscribe en una labor investigadora llevada a cabo desde principios de este siglo por R. Menéndez Pidal y continuada en el tiempo por D. Catalán, Manuel Alvar y otros muchos investigadores dentro y fuera del *Seminario Menéndez Pidal*. Ellos han logrado recopilar poemas romancísticos que parecían irreversiblemente perdidos. El primer impulso fue la recolección de un material abundante, llegándose a reunir un gran número de romances en todo el ámbito hispánico. El segundo empuje investigador debe fundamentarse en el estudio de lo que se ha recogido. Nuestro trabajo se inscribe en esta segunda fase, es decir, pretende examinar lo que se ha recopilado en las diferentes colecciones romancísticas, y haciendo referencia al lenguaje formulístico de los romances isleños y al significado de esas unidades de discurso. Así estaremos analizando lengua y cultura, romancero e ideología.

Para esta investigación se han elegido tres puntos: Canarias, Cuba y Puerto Rico. Este *romancero isleño* parece conocer una misma línea de transmisión, que quizá no parta de Canarias, sino de Andalucía. La elección de estos dos puntos americanos no excluye otros, pero se hará especial mención a ellos. Con Puerto Rico se mantuvo una íntima relación en la primera etapa de colonización de dicha isla caribeña, coinci-